LITERATURA POPULAR

ROSALÍA Y SU ABUELA

Ó SEA

El Cuarto Centenario del Descubrimiento de América

COMEDIA JOCO-SERIA

En un acto, escrita en prosa y verso

POR

TRINIDAD CORONADO

Abogado y Notario público
de la República de Guatemala y miembro de varias asociaciones religiosas
y de beneficencia.



SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA SAN BUENAVENTURA
SAN FRANCISCO NÚM. 1-A

1897

LITERATURA POPULAR

ROSALÍA Y SU ABUELA

Ó SEA

El Cuarto Centenario del Descubrimiento de América

COMEDIA JOCO-SERIA

En un acto, escrita en prosa y verso

POR

TRINIDAD CORONADO

Abogado y Notario público
de la República de Guatemala y miembro de varias asociaciones religiosas
y de beneficencia.



SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA SAN BUENAVENTURA
SAN FRANCISCO NÚM. 1-A

1897

PERSONAJES

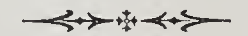


Manuela Antonia, lavandera
Juan José, su marido.
Rosalía, su nieta.
El señor Cura.
El Doctor.
Pablo.
Doña Cata.





ACTO ÚNICO



El teatro representa la vivienda de una familia de artesanos pobres. La escena pasa en Guatemala. Manuela Antonia sentada en una butaca de cuero ú otro mueble modesto, sacude el traje que cosía, lo dobla y pone sobre un cesto de costura; hace un cigarrillo de tusa y dice lo siguiente:

ESCENA PRIMERA

M. Ant. Pues ha quedado el estreno
De los estrenos más guapos.
Uno, dos, tres, cuatro trapos
Lo querrá mejor? más bueno?
Pues ninguno se lo haría
Ni costurera de moda
Y si al verlo se incomoda
Ay, pobre la Rosalía.... (*Con amenaza.)*
Qué le lucirán sus naguas,
Sus *justanes*, sus calzones;
Se quedarán los mirones
Con la boca haciéndose aguas.
Su camisa de cambray
Aunque sea de mengala (1)
No hay en todo Guatemala
Quien la haga mejor. No hay.
Y su pañuelo de seda
Sus aritos, su rebozo
Todito nuevo, ay qué gozo!
Ya van á ver como queda.
Va á quedar hermosa, hermosa
La nietecita de droga.
Quién la verá echar la *loga.* (2)
Qué la dice tan garbosa?

(1) De mangas cortas.
(2) Vulgarismo equivalente á loa.

ESCENA II

Rosalía *riéndose estrepitosamente y haciendo como que lee un papel que lleva en la mano.*

M. Ant. Alabado sea Dios
Que te ha dado tanta risa
Y nunca te ha hecho probar
Los pesares de la vida.
Verdad mi hija? Estás contenta
Cualquiera te lo adivina
Al solo oírte cantar
Y siempre con alegría.
Eso *preba* que *tenés.*
Muy segura la comida
Y que aquí muy bien te tratan
El *agüelo* y la *agüelita*
Pues aunque pobres tenemos
Con el trabajo del día
Como darte *istimación*
En tu ropa y tu comida
Yo soy buena lavandera
De sólo solo camisas
Lavo treinta á la semana
Tengo más de un peso al día.
Cuando tu *agüelo* no bebe
A su oficio se dedica
Y allá un cäer de la casa
Me da alguna bobadita.

Antes me daban un real
Por cada camisa limpia
Pero yo cobro ahora dos
Por lavar una camisa,
Pues así me aconsejó
Una tiendera mi amiga
Porque dicen que don Cambio
Nos trajo la carestía.
Y yo debo cobrar caro
Por lavarles á los ricos.
Antes, cambio se llamaba
El dar frutas por tortillas
Pues corría el oro á rodos
Y por plata lo ofrecían.
Ahora nó. Desde que están
Esos *fiebres* en la silla (1)
No dejaron de oro nada
Pero ni para reliquias.
Ese don cambio que mienta
Toda la gente hoy en día
Sólo ha venido á pelarnos.
Más al pobre que á los ricos.
Debe ser algún *fiebrón*
Que no venga.—Ave-María
Sólo me gusta de cambio
El de presidentes, niña,
No te vayas á casar
Con esa gente maldita
Que lo tiene todo caro
Y no reza ni oye misa.
Ros. Yo casarme? Ni por Judas
Ni con fiebre ó tabardillo
Para que no me remuelan
Ni las maestras ni las niñas.
M. Ant. *Hacés* bien: *ansí* me gusta...
Quién te mandó esa cartita?
Ros. Si no es carta, son los versos
Que me prometió el vecino
Pero que de tan sin gracias
Me han arrancado la risa.
Me dice que de sus ojos
Me dice que soy la niña.
Por boba yo, como es tuerto
Me dirían la choquita. *(Se ríe.)*
M. Ant. No le vayas á hacer caso
A todo lo que te diga
Ya te he dicho que los hombres
Sólo nos cuentan mentiras.

(3) Fiebres eran llamados vulgarmente los liberales rojos ó radicales.

Ros. Pues por eso, me estoy riendo
Porque aquí en esta cartita
Dice que me quiere tanto,
Que en mí piensa noche y día
Que quisiera de Colón
Haber tenido la dicha
Para encontrar esta flor
Que estaba, dice, escondida. (*Se ríe.*)
M. Ant. Y le vas á contestar?
Pobre de vos Rosalía
Entonces si te *cuerello.*
A ver la carta: Pespita!...
Ros. Por boba yo le contesto.
Si son sus majaderías.
M. Ant. Vaya pues, veni te *prebo*
Como quedó la camisa.
Ros. Camisa?
M. Ant. Sí.
Ros. No la quiero
Sino vestido de niña,
Porque así dijo la maestra
Que iba á decir la poesía...
Cómo voy á resultar
Sóla yo con la manguitas
Hasta aquí? Por boba yo
Para que todas se rían
Y de mí se burlen? Nó.
Yo ya conozco á las niñas.
Mejor no voy á la escuela.
Que ponerme esa camisa.
Y á las fiestas de Colón,
Yo no voy, y aunque qué digan
M. Ant. Ya querrá salir de jaique
O de túnico la mica...
Si sos muy pobre y tu *loga*
Les luce á las mengalitas.
Colón es el mayordomo
Del rosario? Ya ves mi hija.
Que si decís bien la *loga*
No se escapa tu galita.
Yo conocí á don Antonio (1)
En la curia cuando había
Demandas con los maridos.
Ros. Y demandó uste á mi *Tata?*
Eso sí que no sabía.
M. Ant. Ay no. Si él fué el ingratote
Que no demandó. Tan pícaro

(1) D. Antonio L. Colón, Antiguo Notario Eclesiástico de la curia de Guatemala en 1871.

Yo fuí mujer muy honrada
Pero él tenía malicias.....
Y me hizo ir el picarote
Hasta con su señoría.
Y ese Colón don Antonio
Me leyó, qué maravilla
Un manojo de papeles
O mi causa como él dijo.
Ros. Y en qué paró la lectura?
M. Ant. Vaya que sos curiosita
Pues paró en que me obligaron.
Que cosas! Ave-María!
Me obligaron por seis meses
A confesarme y á oír misa
Todos los jueves y sábados
Y ayunar por nueve días.
Ros. Pero el Colón de esta fiesta
Según dice la meistrita
Fué el que descubrió estas tierras
Y el que trajo á los ladinos.
Dicen que ántes que viniera
Aquí solo había indios.
Ya ve nana? Yo no salgo
De mengala y de camisa.
Dicen que va á estar la fiesta
Muy alegre y alegrísima *(Con entusiasmo).*
Ya mandaron hacer buques
Que en las calles muy bien limpias
Van á caminar.
M. *Ant.* De veras?
Y no traerán tiburones
Y también gatas marinas
Ay que miedo; que no traigan
Si tenemos policías,
Son los únicos capaces
De clavarles una *fisga*
Ros.....Ya mandaron hacer carros
Y matar muchos *chumpipes* (1)
Pues de cada cada pueblo
Van á venir muchos indios.
Con *chirimías*, tambores, (2)
Pitos, cajas y marimbas.
Ya mandaron hacer fuegos
Y muchos globos.
M. *Ant.* Quién niña?

(1) Pavo.
(2) Chirimía, especie de oboé rústico y muy sonoro

Ros. Que Reinita me dijeron. (1)
M. *Ant.* Qué? hasta vino la reinita.
Va á estar alegre la fiesta!
No vendrá algún Cardenal
O siquiera el Arzobispo?
Ros....Es el Presidente Reina.
M. *Ant.* Quitá de aquí Rosalía.
Ya no está Rafael Carrera?
Ros. El que corre? Ni lo diga
Ese no es Reina, fué el otro
El Presidente Barillas
Que inventó los *guacamoles.* (2)
M. *Ant.*...Pues yo *creiba* que vivía,
Rafael Carrera. Qué lástima!
Ros....Nana güela la camisa
Deveras no me la pongo.
Si no digo la poesía
Usted va á tener la culpa.
M. *Ant.*...Te compro la mudadita,
Pero si *decís* la *loga.*
Va á ser de una indiana fina
De las que están en la moda.
Ros. Hecho el trato. Se la digo
Pero si la manda hacer
Con una buena modista
Que sepa hacer de los trajes
De que se usan hoy en día.
Es decir, llenos de blondas,
Encajes y buenas tiras
Entonces verá á su nieta
Qué galana y qué bonita.
M *Ant.* Vaya pues, decí la *loga*
.Pero subida en la silla
Y hacé de caso que yo
Yo soy la Vírgen María.
Ros. Con tal de no ponerme eso *(Ap.)*
Le diré una fabulita
Y tal vez porque le guste
Su tal *loga* se le olvida.

ESCENA III

DICHOS *y dos sujetos uno más jóven que el otro representa el papel respectivamente de vecino y enamorado el uno y de* MÉDICO *el otro, llamados* PABLO *el primero y Doctor el segundo*

Dr....Lo lindo de la patoja
Tiene la vieja de feo.

(1) El Presidente actual Reina Barrios.
(2) Billetes del tesoro.

Pab. Pues amigo ya lo creo.
Dr. Es una flor en una hoja.
Pab.....Pero hoja seca y podrida
Y cerca una flor hermosa
Como mi querida Rosa
Como mi Rosa querida.
Dr. Aunque sea un estafermo
Y su marido tan bronco
A la rama, por el tronco
Veamos pues luego al enfermo.
Pab. Pero aguárdeme un momento
Que me causa gran placer
Retratar á esa mujer
Que de belleza es portento.
Oh, que talle tan hermoso!
Oh, que cabello tan suelto!
Oh, que cuerpo tan esbelto!
Qué rostro tan primoroso.
Y esa boca tan bonita
Y esos labios de claveles
Ni el buril del mismo Apeles
La asemejan ni la imita.
Venus, Juno, Ceres, Diana
Que las pintan tan bermosa
Y del Olimpo las diosas
Rosalía es más galana.
Dr. Yo no niego que es muy chula
Y declaro que merece
Que el mismo Papa León Trece
Lo diga por una bula.
Pero siendo exagerado
En mirar á Rosalía
Nos estamos todo el día
Y ya me siento cansado
Es mejor que esta poesía
La escuchara también ella
Para ver si le hace mella.
Llamo pues: Ave María.
Ros. Nanita, ¿quién hablará?
M. Ant. No vayas, sea quien sea
Pab. Pues, vaya vieja tan fea
M. Ant. Será ese diablo quizá?
Ros. No le diga así nanita
Que talvez lo puede oír.
Mejor le fuera yo abrir...
M. Ant. Nó, boba...
Pab. Vieja maldita! *(Dirigido al Dr.)*
Pues ni cosa más sencilla
Que al acercarse un poquito
Yo le clavo un su besito
En esa fresca mejilla *(Se adelantan)*
Ros. Pase adelante, doctor
Dr. Gracias. ¿Qué hay de nuevo?
Ros. Nada... *(Ve á Pablo y se aturde)*
Pab. Ay! con solo esa mirada
Ya estoy lleno de tu amor.
Siempre fresca, hermosa y gorda
Eres mi ideal, mi embeleso.
Ros. Niño Pablo, no digas eso *(Con coquetería)*
M. Ant. No me estés haciendo sorda.
Para qué venís? Andeite
Que no te se necesita
Dr. Si el no cobra la visita
M. Ant. Es un malcriado, un aceite (1)
Pab. Muy buenos días, ña Mela,
Mi magnífica vecina *(Con descaro)*
M. Ant. Y por fin, de mi gallina,
Le avisastes á tu agüela?
Pab. Dice que no voló allá
Y que ella no ha visto nada
M. Ant. Tan ponedora mi abada...
Pab. Talvez está por acá.
M. Ant. O ya estará en la barriga
De alguna mala vecina.
Pobrecita mi gallina.
Ros. ¡Por Dios! nana, no lo diga.
Pab. Yo le daré otra mejor,
Pero solo contratando
Que no me esté regañando
¿No es verdad, ángel de amor? *(Dirigido á Rosalía)*
M. Ant. Qué vas á regalar vos
¿Qué le habís dado á esta niña?
Dr. Que se acabe ya esa riña.
Ros. Que bien se llevan los dos
Pab. Pero todo por usted
Aunque mucho más sufriera
Dr. Dejemos esa habladera.
¿Cómo está ño Juan José?
M. Ant. Como siempre, allí en el sol
Juma y juma su cigarro
Con *reumatiz* y catarro
Y sin querer ni el atol.
Dr. Entremos, amigo Pablo.
Pab. Y tanto que yo lo quiero
Si él se muere yo me muero.
M. Ant. Ah! mentiroso del diablo.

(1) Apodo de una familia de mala conducta.

ESCENA IV

(*Ambos se entran*) Rosalia y Manuela Antonia

Ros. Voy á esconder la camisa
Porque nanita me apeno
Que vean que es estreno
Que les dará tanta risa.
M. Ant. Ya vistes que te echa el ojo?
Ave María
Que picardía
La del patojo!
No, nana, no
Usted se engaña
Y lo regaña
Ya lo enfadó.

ESCENA IV

Dichos *y el viejo* Juan José *que es llevado en brazos del* Doctor *y* Pablo *y en tono de un ebrio dice el verso siguiente y se desploma en la tarima en que lo sientan.*

J. *José.* Ya porque uno toma
Solo un traguitillo
Le da tanto *frillo (Se extremece.)*
Le da tanta goma.
Dr. Cuando le dan aguardiente
No le hace la medicina.
M. Ant. Ay Señor: Si es la vecina
La vecina de allí en frente.
Y como se va sólo
Ella lo amamanta.
Cuando no lo aguanta
Me lo manda *bolo.* (1)...
Dr. Pues bien, que no lo despierten.
Bueno es que duerma bastante
El tratamiento es calmante
Y que no tome le advierten.
Ros. Ya será bueno que coma?
M. *Ant.* Y si pide guaro ó chicha?
Sería la peor desdicha.
Dr. Le quitan sólo la goma.
Y pasando ya á otra cosa

(1) Ebrio.

Que es la plática de moda
Debe ya saber la oda
La graciosísima Rosa?
M. Ant. Loga diga, así se llama.
Dr. Pues llámela como quiera.
Ojalá que la dijera
Vaya dígala, madama. (*A. Rosa*)
Pab. Vaya Rosita comienza
Ros. No la sabes Rosalía?
Esa es una picardía
Dr. Será que tiene vergüenza?
M. Ant. Decila: ah niña tan fea
Pab. Y tiene buena memoria
Ya dejemos esa historia
O siquiera que la lea.
Dr. Y ya sabiéndola leer
Muy luego la aprenderá.
M. Ant. Vaya niña, léela ya.
Pab. No nos quiere complacer?
Ros. La leo, pero no toda
Porque vaya que es inmensa
Pab. Lo que tú quieras; Comienza.
Ros. Que se ha de hacer. Vaya.

ODA

de la partida de Palos

Dr. Que epígrafe tan bonito.
M. Ant. Y qué, ese ya es un versito?
Pero qué versos tan malos!
(*Sigue Rosa leyendo*)
«Zarparon las carabelas
Ese día memorable
Con un viento favorable
Que hinchaba todas las velas.»
M. Ant. Y esa esa es la bendita loga?

Eso le vas á decir á la Virgen del Rosario? Pues no faltaba más que decir en la *procisión*: una partida de palos. Mejor decís: una partida de machos ó de mulas. Quién te enseñó eso, Rosalía?

Ros. Fué la maestra de la escuela.
M. Ant. Pues que lo diga su agüela

No ves que es una chuca nada decirle á la Virgen que saltaron las calaveras y que se hincharon las muelas por el viento.

El corazón es el que salta de *intusiasmo* y no las calaveras. Esa *lo-*

ya está buena para el día de finados.

¡Que va de las logas de ántes! Yo dije una en Chinauta y quedé tan bien que hasta me chiflaron los patojos.

Ros. Se acuerda de algo nanita?

M Ant. Tal vez ya me se olvidó

Pab. Qué, tan luego?

M. Ant. Comonó.

Dr, Recuerde alguna cosita

M. Ant, Pues por darte gusto, droga. (A *Rosalía*).

Pab. También á mí y al Doctor

M. Ant. Y para darte valor. (*Dirigida á la nieta*).
Voy á decir yo mi loga.

Se sube á una tarima y con el sonsonete antiguo dice

«Al son de *citáras* viene
La Santa Virgen María
De *intuciasmo* y alegría
Es el concurso que tiene»

Se baja y todos aplauden.

M. Ant. Como que les gustó la loga?

Todos. Mucho...(*burlescamente*)

M. Ant. Pues á mi me se afigura que esa palabra de concursos es mala.

Dr. Por qué?

M. Ant. Porqué? Porqué?...

Pab. Pues es muy castellana. Yo tengo ganados todos los cursos para ser bachiller en ciencias.

M. Ant, Calláte vos machiller en sen- [cias;
Que tengo yo con esa tu castellana [de cur...

Dr. Y no la apedrearon señora Nela?

M. Ant. Ahora que me acuerdo, sólo sentí un golpecito en la moyera, y la *miestra que me jaló las orejas:* pero el Sr. cura me regaló medio; tan buenoque era, Dios lo *haiga* perdonado.

ESCENA IV

Dichos *y Doña* Cata de Salamanca *representa la edad como de 60 años; pero su traje es de una joven remilgada.*

Doña Cata. Ave María,
Vive aquí una lavandera?

M. Ant. Ve Rosalía.
Que entre quien quiera.
Al entrar Doña Cata

M. Ant. Que si lavo ropa agena?
Pues no había de lavar
Y me la saben pagar
Porque lo dejo muy buena,

Doña Cata. Pues le mando de aquí á [un rato
Bien envueltas en perrajes
Veinte camisas, diez trajes
Y nos queda ya hecho el trato
Como que tienen reunión?

M. Ant. No quiere tomar asiento?

Doña Cata. Muchas gracias. Un mo- [mento
A tomar respiración.
Y esta patoja?...*Señala á Rosalía*

M. Ant. Es mi nieta

Doña Cata. Ahora bien, uste es su [abuela,
Todavía está en la escuela?

M. Ant. Pero ni *ansí* me respeta.

Doña Cata. Es simpática y graciosa
Si me la da para china
Se la aplico á la cocina

Ros. Yo? Por boba...*con desdén*

Doña Cata. Que orgullosa.
A mucha honra lo tuvieras
Si supieras quien soy yo.
Soy muy noble

M. Ant. Comonó... *Con curiosidad*

Doña Cata. Y con gusto me sirvieras.

Ros. Si ya no es el tiempo de ántes.

Doña Cata. Dices bien, es muy ver- [dad.

M. Ant. Si porque desde esa edad
Hoy se *jayan* sus amantes
Viendo á Pablo

Pab. Ya se olvidó que su abuela.
No sea tan indiscreta.

M. Ant. Y no lo tiene mi nieta.
Que *tuavía* está en la escuela?

Pab. Pero mejor es callar

M. Ant. Callá mocoso de droga
Ahora no dice la loga.
Y hasta la voy á sacar

Doña Cata. Qué, va á ver algún re-
[zado?
Pues yo no he sabido nada.
M. Ant. Si es la *miestra* condenada
La que á mi nieta ha obligado
Quiere que la Rosalía
Diga unos versos muy malos:
«Una partida de palos
Ante la Virgen María.»
Y otras cosas mas mas *fieras*
Que *de altiro* desconsuela
Dice que se hinchó una muela
Al sacar las calaveras.
Doña Cata. Pero si no es necesario
Ni va á ver rezado; apuesta?
Pab. No, pues, si es para la fiesta
Del próximo centenario.
Doña Cata. Eso sí, ya es otra cosa
Con razón me confundía.
Y ya está muy cerca el día
De esa fiesta esplendorosa.
M. An. Setenario?... Setenario?...
Ahora sí que se descubre
Que están locos. Si es *Otubre*
Si es la Virgen del Rosario!
Dr. Que usté es la loca está visto
O que lo está algunas veces.
M. Ant. Pero no hace ya tres meses
Que fué la sangre de Cristo?
D. Cata. Usted se halla confundida
Según estoy entendiendo.
M. Ant. Sí, de veras yo no entiendo
Ya me tienen aturdida.
D. Cata. Si no es fiesta religiosa
La que se va á celebrar
Es que van á recordar
La conquista.
M. Ant. Ah qué cosa!
Con razón me han enredado
Con esos sus musaraños.
Doña Cata. Es que ya va á hacer cien
[años
Que nos descubrió Alvarado.
M. Ant. Don Pepe? pues ya es sazón
Doña Cata. No, señora, no es don Pepe
Ya merece usté un julepe
Por su eterna confusión.
No sabe usté que Colón
Resultó pariente mío
Y viene siendo... mi... tío
No sé en qué generación,
Pues su hermano don Bartolo
Casó con una princesa
Cachiquel i con su alteza
Tuvo un hijo. Un hijo solo.
Pues bien, este hijo casó
Con una Mam también noble
Mi nobleza pues es doble
Pues de esa sangre soy yo. *(Con petulancia)*
Dr. Venimos pues á parar
Que usted es india cabal.
Doña Cata. Al contrario, sangre real
Debe sólo circular.
Pues del tronco de los tíos
De mi abuela doña Mónica
Según nos cuenta la crónica
Soy noble hasta los tobíos.
Además mi abuelo era hijo
De Cortés y de Pizarro.
El inventor del cigarro.
M. Ant. No entiendo yo ese enredijo
Doña Cata. Es un árbol de nobleza
Que usted no entiende, ña Tona.
M. Ant. Arbol de pera ó de anona? (1)
A saber que fruta es esa.
Doña Cata. Es un tronco muy her-
[moso
El que á mí me ha dado el ser.
M. Ant. Pues mi madre fué mujer
Y no tronco
Dr. Qué gracioso.
Pab. Que rara interpretación
La de un árbol genealógico.
Dr. Amigo Pablo, es muy lógico
Cuando se habla de Colón.
Yo muy poco me he ocupado
De su orígen y su historia
Sólo tengo en mi memoria
Que fué un héroe denodado.
Y yo creo que Colón
Era nieto de Sansón
Era yerno de Platón
Y cuñado de Chilón,
De Salomón y Solón.
M. *Ant.* Jesús, que sabidurilla!!!
Doña Cata. Mejor diga algarabilla
Dicha aquí sin son ni ton.
Ros. Y que de veras son nombres
Los que se estaban mentando?

(1) Anono, lo mismo que chirimoya.

Doña Cata Y existieron allá cuando
Valían algo los hombres.
M. *Ant.* Pues yo aquí en mi garabato
Que era un juguete entendile:
Que ya esta sazón el chile (1)
Para ponerlo en el plato.
Doña Cata. Pero sí le entendí yo
Esas citas de la historia
Porque en eso de memoria
Ninguno me gana, no.
Dr. (*aparte*). Resulta pariente suyo
Cada sabio de la Grecia
Vaya una mujer tan necia!
Y es que tiene mucho orgullo.
M. Ant. Y quién celebra?
Doña Cata. El Gobierno.
Pab. Y con qué magnificencia!!
M. Ant. No hizo pues la *Independien-*
[*cia*
Con la *meistra* del infierno?
Doña Cata. Esa maestra tan mentada
Querrá que su Rosalía
Recite alguna poesía
Tal vez en una velada.
Pues las fiestas de Colón,
Según indica el programa,
Quieren que sean de fama
En toda celebración
M. Ant. Y quien metió en ese cuento
A la *meistra* de la escuela
Ros. El ministro, nana güela
El Ministro de Fomento.
M. Ant. El *menistro* de *Jomento?*
Pab. Nó, ña Tona: el de Instrucción,
Que es el ministro Cabral.
M. Ant. El *menistro destrucción?*
Eso si que está fatal.
Pab. También Herrera, el de Hacien-
[da,
Y don Próspero Morales. (2)
M. Ant. Que prosperan los cañales
Sólo el diablo que lo entienda.
Dr. Que se acabe esa cuestión
Tan sin gracia y enojosa
Y que prosiga ya Rosa
El poema de Colón,
Pues el que hable de política
Está siempre, siempre expuesto

(1) Sinónimo de ají
(2) Actual ministro de la guerra.

A un resultado funesto
A una solución muy crítica.
Pab. Que se digan redondillas
Tan bonitas y apropiadas.
M. Ant. Pero muy bien redondiadas
Como se hacen las tortillas.
Doña Cata. Ya la tienen confundida
A la pobre Rosalía.
Dí pues, hija, tu poesía
Y yo diré otra en seguida.
Ros. Si es con ese trato, sí...
Proseguiré su lectura.
Doña Cata. Naturalmente criatura.
Si yo ya te lo ofrecí.
(Rosalía toce y sigue leyendo)
» Y navegan á porfía
» Deslisándose tan suaves
» Que hasta vuelan las tres naves
» De la bella Andalucía.
Santa María, la Niña,
La Pinta. Todas caminan
Los elementos dominan
I se aprestan á la riña.
Colón manda la primera
Investido de Almirante
Y por eso va delante
Tan orgullosa galera.»
M. *Ant.* Cállate, no seas tan *bruta*,
Voy á quemar esos versos.
Sólo porque sos tan tonta
Te estás aprendiendo eso.
Todos. Pero qué tienen de malo?
M. Ant. Y *tuavilla* lo preguntan
No son *léidos* y *escrebidos*
Pues yo que soy una ruda
Les encuentro los *defeutos*.

Lo de la porfía y la lisura la perdono, pero no que vuelen las tres naves de la Santa Catredal. Mejor que vuele el treato ó la plaza de toros.

También dice el verso de ño Colón que ya anda la Lucía, que vivía frente á la Niña Santa María donde venden pita. Que va á andar la pobre ni menos á volar, aunque ño Colón vaya adelante con su galera orgullosa; no se acuerdan que está tullida la pobre Lucía.

Nó Rosa, no decis esos versos tan *fellos*.

Doña Cata. Dice bien, no tienen sustancia.

M. Ant. Y los de usted tienen, mi señora?

Doña Cata. Por supuesto.

M. Ant. Pues deben ser de alimento, échenos luego una taza.

Doña Cata. Pero como mis versos no hablan del centenario quizá no les gusta.

M. Ant. El setenario? Mucho me gusta, y *prencipalmente* aquel versito: «porque junto con el pasto la bebida no nos palte»; y también la oracioncita que dice que por quien primero debo mirar es por mi almita.

Pab. Vuelve la confusión.

M. Ant. Qué conjunción ni qué cuarto menguante: cállate vos metete. Como se llama usté señora. *(A doña Cata)*

Doña Cata. Me llamo Cata de Salamanca de Cardoza, de Echeverría, de Arcenena y Cerezo de Luma; y por qué me lo pregunta señora Nela?

M. Ant. Para que nos diga su loga, señora gata de Salamá, cardo santo de cerezas.

Doña Cata. No soy gata, sino Cata, esto es, me llamo Catarina; pero el diminutivo entre la gente de mi categoría es Cata y muy Cata.

M. Ant. Vaya, pues, Niña *Catarrita,* diga sus versos.

Doña Cata. Es una felicitación que mi abuelo hizo á mi bisabuelo hidalgo de primera fuerza, tanto, que le llamaban el señor don Segundo, Conde de Talapiés.

Dr. No conozco ese título nobiliario. Y por qué le llamarían así?

Doña Cata. Porque era el gran jalador de pies á todos los ahorcados de Trujillo, y le vinieron los despachos junto con don Vicente Guzmán Negro, Marqués de untasebo.

Pab. Lástima que ya no haya pergaminos. Mi padre era de Oriente y que me luciría ser Barón de Jujuy y Duque de Sansur.

Dr. Dejemos de bromas; y que doña Cata diga sus versos.

(*Doña* CATA *se para y con aire enfático toce y dice:*)

Quisiera ser un pencil
Para ofrecerle una flor
A mi padre de mi amor,
Que por ser buen alguacil
Fué al fin alguacil mayor.
Ahora le agrego yo: por ser tataranieta tengo yo tan alto honor.

Dr. Pero ese verso está largo.

Doña Cata. Es de pie cojo, señor.

Dr. Pero no es el pié el largo sino lo que usted le puso.

Doña Cata. No le estrañe á usted eso, pues hay pianos con cola y como la música se parece á la poesía, por esa razón el verso que ya le puse está bien hecho, según Zorrilla y todos los autores.

M Ant. Y qué también hacen versos los zorrillos? Algo bueno habían de hacer los *gediondos* A mí sólo me gustan los versos de cuatro pies. Pero según veo, señora gatía, yo resulto más noble que usté...

Doña Cata. Imposible. A primera vista repugna. Mi Padre hacía la barba al criado mayor de un escribano real de Salamanca; y tantos fueron sus servicios que por fin lo mandaron al suelo americano en un buque bien fletado, y en esta misma Capital fué portero del muy noble ayuntamiento de donde ascendió á alguacil mayor de Sololá. Qué más?

M. *Ant.* Pues mi señor Padre, que de Dios goce, era el marranero mayor que había en el potrero de Corona y como le hacía los *chorizos* y *morongas* al señor Alcalde 2.º don Juan Puntiagudo y Carajal, este señor *entrigó* para que le dieran el *emplello* de Alcalde Auxiliar del Cerrito y tenía bajo su planta á los *mesmos* alguaciles á quienes fletaba como ese señor duque que usted dice.

Dr. Basta de pergaminos. La democracia lo repugna.

Pab. Y lo pueden oir los policias, pues para eso están pagados; para no ver los crímenes por fiscalizar á los ciudadanos.

Todos dependemos á la vez de algún hombre notable, de algún tronco ilustre, pero no hay que envanecerse por eso, pues ese es el mal de los nobles. Ya me ven ustedes amí? Pues señor, es mi abuelo era nada menos que ño Chepío el marimbero; y mi señor Padre un lucío que mató mucha gente cachureca (1) y acabó el pobre fusilado por el general Barrios. Sí, tuvo esa gloria.

Por la línea materna no digo nada. Mi abuela era de Sacnalpa casada con un sijeño y por desgracia murió encerradita.

Doña Cata. En qué monasterio, niño?

Pab. Nó, señora, no fué en beaterío ni monasterio, Dios nos guarde de eso; en la Casanueva de San Martín. Mi señor padre con todo y que fué liberal de Morazán murió ahorcado en el camino de San Jacinto.

Dr. Qué historia tan lúgubre!

Pues yo nada sé de mi prosapia sino que mi difunta madre era negra de Jamaica y mi finado padre natural de Campeche. Soy pues un meztisito.

M. *Ant.* Un semitón diga para tomar ese *punche de Jamaica.*

ESCENA V

Dichos *y el Sr.* Cura

Cur. La paz de Dios sea aquí.
M. *Ant.* Y la traiga usté señor.
Pab. Nos despedimos, doctor?
Dr. Si tú ya lo quieres? Sí.
Cur. Yo á ninguno correteo.
Pab. Pero tenemos qué hacer. (*con se-*
[*quedad*)

(1) Cachureco, lo mismo que conservador ó pechoño.

Doña Cata. Como que no pueden ver
A este padre según veo,
Porque tan luego que vino
Varió la conversación
Del asunto de Colón
Y ya cojen su camino.
Dr. (*Ap*). Ya ves; por intolerante
Nos regaña hasta esta vieja,
Pues la prudencia aconseja
El estarnos otro instante.
Cur. Pero de qué se trataba
Yo no quiero interrumpir
Si por mí se quieren ir.
Pab. Si ya todo terminaba.
Doña Cata. Terminado el recetario
Que al enfermo se aplicó
Hablaron ellos y yo
Del próximo centenario.
Y los tres en la palestra
Alternamos en poesía
Para darle á Rosalía
Animo al oír la nuestra.
M. Ant.... No le dicen que también
Hablaron de la nobleza?
Cur. Para mí materia es esa
Que me causa gran desdén.
Todos mis antepasados
Fueron pobres y sin feudos;
Pero toditos mis deudos
Fueron siempre muy honrados.
Y desde mi juventud
Parecerá una agudeza
El decir no hay más nobleza
Que el saber y la virtud.
Pues el oro y la riqueza
Con que alguno se reviste,
Como su color es triste
Y conduce á la bajeza.
Si pues la conversación
Era insípida y tan floja
Mejor doblemos esa hoja
Y que se hable de Colón.
Dr. y Pab. Hasta luego.... *(Se paran y salen.)*
Cura y demás. Hasta luego.
Cur. Por lo visto no agradó
Les interrumpiera yo.
Nula culpa habeo ego (*Con énfasis.*)
M. Ant. No pueden ver á los Curas
Los malvados sanganotes,
Y les dicen monigotes

Porque no hacen sus diabluras.
Cuando el señor Cura entró,
El hijo de mi vecina
Que se robó mi gallina,
Lo ví que se incomodó.
Cur.... Son dignos de compasión
Yo los bendigo y perdono
Y no les conservo encono
Porque al fin hermanos son.
Rosa: qué hay de comunión?
Comulgarás año nuevo?
Ros. Si me preparan me atrevo
Para hacer mi confesión.
Cur. No es cosa de atrevimiento
Sino piadoso deber.
M. Ant. Y el Pablo de Lucifer
No le trata casamiento.
Cur. Y á eso viene aquí esa raza
Para inquietar á mi Rosa?
M. Ant. Como nó, señor...
Ros. A cosa...... *(Con coquetería)*
Pues échelo de la casa.
M. Ant. *Ancina* lo voy á hacer
Cur. Y pasando á otra materia
Más delicada y más seria
Ya sabes la oda?
M. Ant. A saber......? (*Enfadada*)
Cur.... Pero bien si no la sabe
Le traigo yo otra mejor
Sacada de un buen autor
Más expresivo, más grave.
Es dedicada á dos glorias
De muy ilustre blasón
Como Moisés y Colón
Y de análogas historias.
Doña Cata. Y nos haría el honor
De que se la lea á Rosa.
M. Ant. Y no faltaba otra cosa.
Por su puesto, sí señor
Para que así esta criatura
Le pueda cojer el hilo.
Doña Cata. Y la diga en el estilo
Que la dice el señor Cura.
Cur. Lo veo puesto en razón
Porque se graba en la mente
Lo que se oye verbalmente.
Vaya pues.

Moisés. Colón

Esa pléyade hermosa que vió el mun-
[do
Sacrificada en bien de los mortales
Sólo recogen vilipendio y males
Que llena su alma de dolor profundo.
La horrible nada tenebrosa y triste
Luchando vive contra la existencia
Y en esa misma mísera impotencia
Destruir pretende todo lo que existe.
Si al solio asciende medianía ufana,
El vulgo necio le tributa culto.
La aberración aplaude y el insulto
Porque así es, ay, así es la especie hu-
[mana.
Al genio no, cuando aparece y brilla
Como fugaz meteoro de luz pura,
El vulgo torpe le ofende, le tortura
Con su indolente y criminal rencilla.
Oh vagas sombras, vuestro nombre
[evoco
Y de la historia al fallo las someto
Yo admiro vuestras glorias con respe-
[to
Que oscurecer pretende el pueblo loco.

II

Moisés liberta la nación Judia
Y la sacude del egipcio yugo
Entre prodigios que al Eterno plugo
Y que al tirano con la plaga hería.
Si pide pan; le lloverá del cielo
Y hasta la vianda que el valor sus-
[tente.
Hace brotar la cristalina fuente,
Lo colma de bienes, de consuelo.
Hiende el mar Rojo y lo pasa enjuto
Con aquel pueblo que de Dios se lla-
[ma
Y aunque el egipcio lo persigue y bra-
[ma
El mar le cubre de crespón y luto.
Moisés tranquilo, continuó el camino
Peregrinando con su inmensa grey.
Dios le redacta la divina ley
Para que cumpla su inmortal destino.
Pero aquel pueblo pertinaz y necio
La ingratitud, la infamia, al colmo
[lleva
Amenaza, idolatra, se subleva
Y al gran legislador ve con desprecio.
Y se aparta del jefe que le guía
A quien calumnia, infama y escarnece
Pierde la fe, cobarde desfallece
Y hasta se lanza á rebelión impía.
Moisés sucumbe á tan amargas penas.
Con que le paga la ingratitud hebrea
Porque á ser libre preferir desea

La esclavitud, el yugo, las cadenas.
Así le paga el pueblo al gran patríota
Cual le pagó también al buen Jesús
Con la ignominia, la muerte en una
[cruz
Porque aboliera el yugo y la picota.

III

Apareció después de muchos siglos
Otra brillante y colosal figura
Que cual antorcha hermosa de luz
[pura
Disipa de la sombra los vestiglos.
Este es el grande, el inmortal Colón
Nacido bajo el cielo más hermoso
El cielo genovés, esplendoroso
Que pudo crear tan grande corazón.
Colón, Colón: cuánto lo admiro yo!
Que cuerpo á cuerpo desafió á Nep-
[tuno
Acometiendo el plan en que ninguno
Victorioso que fuera no creyó,
El meditaba en su inmortal criterio
Que el universo entonces conocido
Era mitad de otro que escondido
Debía formar otro hemisferio.
Todos los pueblos que se creían cultos
Llamaron visionario al gran Colón
Su plan, torpeza máxima ilusión
Y le colman de burlas y de insultos.
Por fin obtiene de Isabel cristiana
Los auxilios pequeños que pedía.
Zarpa del puerto de la Andalucía
El tres de agosto muy por la mañana
La costa desparece, sólo bruma
Por donde quiera el piélago presenta
Las ondas suben, crece la tormenta
Y aquellas naves flotan en la espuma.
Resulta una avería, es pasajera
Y allí no más se encuentran islas va-
[rias
Son islas españolas, las Canarias
Y la más importante, la Gomera.
Concediéronse pues algunos días
Do no previsto, pero buen descanso
En ese mar tranquilo y puerto manso
Para bien reparar las averías.
Marchan de nuevo, sí más luego llama
La atención; no es onda ni arrecife
Es el aspecto del Pico Tenerife
Que en sus entrañas inflamadas bra-
[ma.
Toda la gente, toda se amedrenta
Y aunque lejano el Teide no ve el
[fuego
Ese horrible fantasma inspira luego
Presagios tristes de una gran tormenta.
Tormenta de pasiones vergonzosas,
Que las alienta la traidora aguja
Y aquella gente amedrentada empuja
A un gran trastorno é ideas sediciosas.
Pero aquel héroe, el inmortal Colón
El alboroto sedicioso calma
Con los dotes magníficas de su alma
Auxiliado por Núñez y Pinzón.

IV

Vuelve la guerra, ay, qué fatalidad
Pasa todo setiembre, es diez de octu-
[bre
Ninguna sombra, nada se descubre
Nada se ve sino la inmensidad.
Que se vuelva la proa para España
A regresar lo andado es el deseo
De aquel amenazante clamoreo
Que al sufrido almirante tanto daña.
Sólo tres días pide y los consigue
De aquella muchedumbre alborotada
Y si al tercero día no haya nada
La expedición naval ya no prosigue.
El once ven señales evidentes
De que está cerca tierra y toma creces
Ramas flotantes, las aves y los peces
Que sólo habitan donde viven gentes.
Reina esperanza, cálmase la guerra
Y ya se observa lumbre vacilante
Por fin la Pinta que va más delante
Con entusiasmo grita: «Tierra, tierra»
Repite el eco el hórrido estampido
Que dió el cañón cuando se vió aquel
[suelo
Colón vencistes: te ha premiado el
[cielo,
Queda el misterio el velo descorrido.

V

A las chalupas bajan de escotilla
Todos: Colón, pilotos, marineros
Y sus semblantes, alegres, placenteros
Fijan la cruz á nombre de Castilla.
Muchas tierras descubre en esa estan-
[cia
Y muchas más explora en adelante
Todo es verdad que el oro y el dia-
[mante
Y la plata se encuentra en abundan-
[cia
Todos los pueblos de la vieja Europa
Ocuparon muy luego aquellas tierras

Y se arman fieras como injustas gue-
(rras
Y mil navíos con el viento en popa.
España envía héroes denodados
A la conquista, á cual más bizarros
Cual los Corteses, Almagros y Piza-
(rros,
Ponce de León, Solices y Alvarados.

VI

Torrentes de oro, plata, hierro, co-
(bre
En mil navíos diarios van á España
Pero en vez de dichosa, se le daña
En vez de hacerla rica la hace pobre.
Mas entre tanto: Qué es del gran Co-
(lón?
A quien de gloria inunda bella aureo-
(la?
Sólo gobierna una isla, la Española,
Porque es un hombre de poca aspira-
(ción
Mas no reina tranquilo porque lidia
Contra la infamia vil y la impostura
Y se calumnia la existencia pura,
Hostia que inmola la rastrera envidia!
Y el que dió á España el oro á manos
(llenas
Y á sus anales páginas gloriosas,
Regresa á España con grillos, con es-
(posas
Con la ignominia vil de las cadenas.

VII

Es el pago que el mundo refrac-
(tario
Le otorga siempre al genio, á la vir-
(tud
Con la calumnia y cruel ingratitud
Con la muerte, la afrenta y el calva-
(rio
(La señora M. Antonia se hinca, y obliga á Rosalía.)
Y la patria de genios como el Cid
Ve sin piedad al bienhechor querido
Morir abandonado en el ovido
En un convento de Valladolid.
Caras cenizas: dónde irían á dar?
Porque así es la suerte de los grandes
Ya lo disputa Cuba, ya los Andes.
Que ni en la tumba pueden descansar!

M. Ant....Amén.
Ah qué cosa tan distinta
Decir en verso un sermón
Ya lo vistes Rosalía
Dirés que no te gustó?
Doña Cata. No puede la pobrecita
Manifestar su opinión,
Ese poema tan lindo
Lo entendí tan sólo yo.
M. Ant. También yo, señora mía
Por más tonta que yo soy,
Pues también las pobrecitas
Sabemos la religión
Lo que el señor Cura dijo
Cuando de Moisés habló,
Quien no lo entiende, señor?
Y también lo de Colón.
Doña Cata. Vamos á ver; y qué di-
[jo?
Cómo usted lo interpretó?
M. Ant. Que son malos los judíos,
Que mataron al Señor
Y que la cruz de Castilla,
A don Moisés le quedó.
Cur. Pues vaya que es peregrina
Su rara interpretación
Con que vamos Rosalía
La aprendes?
Ros. Yo? Nó, señor?
Doña Cata. Qué va á aprender: po-
[brecita
Esa gran composición
La diría bien mi hija.
Ros. Y en qué se mete usted?
Doña Cata. Yo?
M. Ant. Pues no lavo las camisas.
Cur. No me gusta ese rencor.
Doña Cata. Qué mujeres tan *lamidas*
No tienen educación
Cur. No está bueno eso, hijas mías
Yo no apruebo ese rencor
M. Ant. Todo fué por esta pícara
Por fin ¿la *aprendés* ó nó?
Ros. Si es muy, muy larga nanita
M. Ant. Es más largo el cuero, lois?

(Saca un azote y sale corriendo tras Rosalía que corre al interior. Al ruido despierta Juan José y sale tras ellas.)

Daña Cata. Cuando este hombre es-
[tá engasado

Dicen que á la gente mata,
Mejor nos vamos ya, Cata
No sea un mal resultado.
(*Se oyen voces: señor Cura, señor Cura*)
Cur. Como ignora lo que piensa
Y mucho más sus deberes
Me llaman esas mujeres
Acudir en su defensa.

(*Se entra al interior.*)

NOTA.—Con este poema último de esta comedita se completa el drama histórico *Colón ó Los Mendigos de la Rábida*, cuya segunda edición se compromete hacer el autor.



Dedicatoria

Al honorable tribuno don Cárlos Walker Martínez, orador, poeta, jurisconsulto y, más que todo, defensor franco y decidido de los intereses del Catolicismo, como un testimonio débil de mi respeto y alta estimación.

EL AUTOR

